

Hogares unipersonales: “la experiencia de vivir solas y solos”*

Patricia Isabel Uribe Díaz**

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2014

Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2014

Resumen

Los hogares unipersonales se han convertido en una nueva forma de vida de hombres y mujeres que desarrollan dinámicas de consumo y convivencia diferentes a las familias tradicionales. Su aumento e importancia social es un tema pertinente de investigación para el trabajo social, disciplina que tiene como uno de sus principales objetivos de investigación identificar y analizar las transformaciones de las dinámicas familiares y las formas de convivencia de las personas. Por esto, el artículo “Hogares unipersonales: la experiencia de vivir solas y solos” contribuye al conocimiento de esta estructura social, en la medida que identifica una serie de características particulares, las rutas de entrada y conformación de los hogares unipersonales; las experiencias significativas de sus miembros y los conflictos que se encuentran articulados a su conformación y estructura. Los anteriores aspectos se convierten en un aporte valioso que se realiza desde el trabajo social para entender la realidad y dinámicas de los hogares unipersonales en el contexto de la sociedad contemporánea.

Palabras clave: trabajo social, hogares unipersonales, características, conformación, experiencias significativas.

* Este artículo presenta los resultados de la investigación *La experiencia de vivir solas y solos: hogares unipersonales sus significados y dinámicas*, realizada en el programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, 2010. Fue financiada por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Investigadora principal: Patricia Isabel Uribe Díaz, coinvestigadora Lucy Gutiérrez; auxiliares de investigación: Marcela Sánchez y Diana López. La metodología de la investigación fue cualitativa, y a partir de esta se derivó una perspectiva descriptiva en la cual se elaboraron entrevistas semiestructuradas a profundidad a un grupo de hombres y mujeres de diferentes estratos sociales en Bogotá

** Trabajadora Social del Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia; magíster en Planeación Urbana y Regional de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Fue docente e investigadora del programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia, y es docente e investigadora de la especialización de Educación y Orientación Familiar de la Fundación Universitaria Monserrate. Correo electrónico: piud2@hotmail.com, puribe@academia.fum.edu.co

CÓMO CITAR: Uribe Díaz, P.I. (2015). Hogares unipersonales: “la experiencia de vivir solas y solos”. *Tendencias & Retos*, 20(1), 145-160.

Single-person households: The experience of living alone

Abstract

Single-person households have become a new way of life for men and women developing dynamics of consumption and coexistence which are different from traditional families. Their increasing number and social importance makes this a relevant research topic for social work, a discipline which has as one of its main research objectives to identify and analyze transformations in family dynamics and the ways in which people live together. Therefore, this article contributes to the understanding of this social structure, as it identifies a series of particular characteristics, routes of entry and establishment for single-person households, significant experiences of their members, and the conflicts regarding their conformation and structure. These aspects become a valuable contribution from social work to the understanding of the reality and the dynamics of single-person households in the context of contemporary society.

Keywords: Social work, single-person households, characteristics, conformation, significant experiences.

Lares unipessoais: “a experiência de morar sozinhas e sozinhos”

Resumo

Os lares unipessoais se transformaram em uma nova forma de vida de homens e mulheres que desenvolvem dinâmicas de consumo e convivência diferentes às famílias tradicionais. Seu aumento e importância social é um tema pertinente de pesquisa para o trabalho social, disciplina que tem como um de seus principais objetivos de pesquisa, identificar e analisar as transformações das dinâmicas familiares e as formas de convivência das pessoas. “Por isto, o artigo “Hogares unipersonales” - Lares Unipessoais: a experiência de morar sozinhos e sozinhas” contribui para o conhecimento desta estrutura social, na medida em que identifica uma série de características particulares, as rotas de entrada e conformação dos lares unipessoais; as experiências significativas de seus membros e os conflitos que se encontram articulados a sua conformação e estrutura. Os anteriores aspectos se tornam uma contribuição valiosa que se realiza desde o trabalho social para entender a realidade e dinâmicas dos lares unipessoais no contexto da sociedade contemporânea.

Palavras chave: trabalho social, lares unipessoais, características, conformação, experiências significativas.

Introducción

La familia ha sido uno de los temas centrales en las agendas de investigación de las facultades y departamentos de Trabajo Social en Colombia. En estas últimas décadas la labor investigativa de trabajadores y trabajadoras sociales ha permitido identificar y reconstruir las características y problemas de las familias en el país, analizar cómo cambiaban sus estructuras a partir de las dinámicas de transformación económica y social que Colombia y la región han experimentado en las últimas décadas. El trabajo empírico y los múltiples estudios de casos (Calvo, 1995; Agudelo, 2002) también han permitido construir nuevas categorías teóricas y analíticas para entender una diversidad de fenómenos que se presentan en el interior de las familias, como las interacciones entre sus miembros, la violencia intrafamiliar, la resiliencia de las relaciones familiares, las redes de apoyo que estas establecen con su entorno, entre otros muchos temas y problemáticas que se han venido identificando y analizando en los últimos años y que son pertinentes para el trabajo social como disciplina (Puyana, 2004; Ramírez y Puyana, 2007; Uribe, 2010).

Así mismo, los trabajos de investigación sobre esta temática no solo han contribuido a la producción de conocimiento sobre las familias y los hogares, sino que también han tenido importantes impactos políticos y sociales en la medida en que han incidido en la forma como el Estado y la sociedad entienden las familias y los hogares (Henaar y Jiménez, 1998). Discusiones como la heterogeneidad de las estructuras familiares y la transformación de los roles asigna-

dos tradicionalmente al hombre y la mujer (Puyana, Mosquera y Serrato, 2001) han permitido desarrollar herramientas conceptuales e insumos teóricos fundamentales para la construcción de una nueva agenda política y social de políticas públicas de familia más pertinente y adecuada a una realidad social, económica y cultural en permanente cambio (Arriagada y Aranda, 2007; Puyana y Ramírez, 2007; Uribe, 2010). Por lo anterior, la investigación en trabajo social sobre familias y hogares ha tenido un impacto directo y relevante en las estrategias y políticas dirigidas a la protección, inclusión y fortalecimiento de las familias colombianas que han implementado organizaciones gubernamentales, internacionales y no gubernamentales.

En este contexto, el presente artículo retoma los resultados de la investigación *La experiencia de vivir solas y solos: hogares unipersonales sus significados y dinámicas*. El objetivo de esta última se enmarca en comprender significados, trayectorias y dinámicas de un grupo de hogares unipersonales de Bogotá que pertenecen a diferentes clases sociales. Los resultados permitieron dar cuenta de las características de los hogares, las rutas de entrada, las experiencias significativas, las ventajas y desventajas y los conflictos de un grupo de hogares unipersonales.

Esta temática es pertinente para la investigación en trabajo social, ya que se convierte en un punto de referencia que permite analizar los modos específicos como los hogares unipersonales conforman sus propias dinámicas alcanzando permanencia en el tiempo y espacio social-relacional con rasgos particulares propios de su estructura.

1. Los hogares unipersonales: una forma de convivencia en aumento

En América Latina se presentó un incremento de los hogares unipersonales en el periodo de 1997 a 1999, debido a “los procesos de individualización propios de la Modernidad” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002). En Colombia, según los estudios de Profamilia (2005), la mayoría de hogares unipersonales no se ubican en zonas urbanas, como es la tendencia en América Latina, sino en áreas predominantes rurales con municipios de categoría 5 y 6, en los que generalmente los estratos son 1, 2 y 3; se asocia este fenómeno a factores sociales y políticos como el desplazamiento y la violencia. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2010, los hogares unipersonales aumentaron del 7,7 en 2005 al 9,9 en 2010; la encuesta evidencia que tanto las familias monoparentales como los hogares unipersonales son los que más han aumentado en relación con el resto de familias.

Esta tendencia creciente en América Latina expresa nuevas formas de vida, nuevas estrategias de consumo y dinámicas particulares diferentes a las que caracterizan y utilizan las familias tradicionales. Según Leñero (2009), esta diferenciación también se daría a nivel social por las relaciones que establecerían con sus familias de origen. En los estudios realizados, la mayoría de estas personas que viven solas son jóvenes profesionales solteros o solteras que no tienen hijos o hijas a su cargo. Por esto se pueden dar lógicas de cooperación económica y afectiva hacia los hogares de origen.

Según Uribe (2010), los cambios en la estructura familiar y de hogares no han sido uniformes; dependen de una serie de factores económicos y culturales. Los principios de la sociedad moderna han legitimado e incidido en un cambio de roles tradicionales, amparados por los principios de los derechos individuales, en los que se encuentran el derecho a la libertad que legitima las diferentes opciones para conformar relaciones de pareja, la libre opción a la maternidad, la libertad de conformar diferentes familias a las tradicionales o también optar por vivir solos y solas, entre otras.

Para Uribe (2010) las personas que viven solas no constituyen una familia, pues según su acepción básica, está conformada por dos o más personas que viven juntas y tienen relaciones de parentesco o de afinidad; mientras que un hogar se define como un grupo de personas que viven en un mismo espacio, distribuyen las obligaciones económicas entre los miembros, sin que medie una relación de parentesco o afecto. Esta tipología no se denomina familia, sino hogar. Ángela María Quintero (2007) define el hogar unipersonal de la siguiente manera: “personas que viven solas, sin compartir la vivienda, pero inmersas en redes. Surge por opción o necesidad, independientemente de su situación afectiva, lo que no excluye el desarrollo de relaciones eróticas o de pareja y familiares” (p. 76). Uribe (2010) plantea que la conformación de los hogares unipersonales se da también por opción y necesidad de las personas que viven solas o solos, lo que no excluye que estas personas no tengan vínculos afectivos, eróticos. Se puede encontrar una diversidad de razones por las cuales las personas toman la decisión de vivir solas, como los jó-

venes que aplazan el establecimiento de un vínculo como el matrimonio, la separación, la viudez, el divorcio, o porque hijos e hijas han establecido otros hogares y familias. Por otra parte, los hogares unipersonales se pueden constituir por causas externas como pueden ser el desplazamiento forzado, por motivos de trabajo o estudio.

En cuanto a las relaciones afectivas de las personas que conforman los hogares unipersonales, John Haskey y Jane Lewis (2010) presentan una nueva categoría para las personas que viven solas y establecen relaciones afectivas. A este fenómeno lo han designado “viviendo juntos, pero separados”. Esta categoría da cuenta de un proceso social que involucra a las parejas que se encuentran viviendo juntas, tienen o no tienen hijos, relaciones afectivas y sexuales; se comportan como parejas pero no conviven en el mismo en el mismo espacio como lo plantea Núñez (2010).

2. Hombres y mujeres narran las experiencias de vivir solos y solas¹

2.1. Características de los hogares unipersonales

En los últimos tiempos, los hogares unipersonales aumentaron considerablemente; esta tendencia en América Latina representa una nueva forma de vida de hombres y mujeres que desarrollan formas de con-

sumo y dinámicas particulares diferentes a las familias tradicionales. Quintero (2007) define los hogares unipersonales como “personas que viven solas, sin compartir la vivienda, pero están inmersas en redes. Surgen por opción o por necesidad, independientemente de su situación afectiva” (p. 76). Los hogares unipersonales se caracterizan por ser una unidad doméstica centralizada económicamente en la persona que vive en el hogar; desde la relación individuo-trabajo, su sostenibilidad se da aún en las condiciones más precarias, por lo cual su sostenimiento está determinado por el nivel de ingresos y egresos de las personas que integran el hogar.

Así las cosas, los ingresos se convierten en una variable de independencia. En la mayor parte del grupo de los hogares unipersonales que participó en la investigación, dependiendo de los ingresos, se satisfacen las necesidades básicas y de calidad de vida (Uribe, 2010). Los ingresos pueden ser obtenidos a partir del trabajo, renta o pensión. Un factor que contribuye a la independencia de las personas en los hogares unipersonales es tener sus propios ingresos, lo cual no significa que se presenten casos en los que las personas que viven solas dependan económicamente de otras por fuera del hogar. Sin embargo, la mayoría de los hogares unipersonales se caracterizan por tener independencia económica sin importar la clase social a la que pertenezcan.

También es conveniente resaltar que los hogares unipersonales adquieren una permanencia en un tiempo y espacio específicos. En ese lapso se encuentran las vivencias, dinámicas y trayectorias características de cualquier otra estructura familiar. Según Uribe

1 Esta sección se realizó con la información de las entrevistas semiestructuradas que se llevaron a cabo a un grupo de hombres y mujeres de Bogotá de los estratos sociales 3 al 6, en el marco de la investigación *La experiencia de vivir solas y solos: hogares unipersonales sus significados y dinámicas*, hecha en el programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, 2010.

(2010), en la investigación se identifica un tiempo significativo de permanencia que se traduce en una duración prematura (de un mes a un año), mediana (de un mes a tres años) o prolongada (más de tres años en adelante).

Una de las características significativas de los hogares unipersonales es la vivienda, que “se define como una unidad separada, independiente para ser utilizada como sitio de residencia” (Ander-Egg, 1995, p. 147). Por consiguiente, el lugar donde habitan las personas se convierte en el espacio vital y esencial que permite la estabilidad y la intimidad de aquellos que la habitan, por lo cual tiene un significado relevante para las personas de los hogares unipersonales. “Vivo en un apartamento donde paso la mayor parte del tiempo, lo disfruto, me brinda una seguridad necesaria para sentirme bien. Me gusta el espacio y disponer de él, tenerlo a mi gusto” (Rosa, Bogotá, 2010).

El hogar es visto desde la perspectiva del espacio físico y residencia donde habitan las personas. Se presenta como un concepto demográfico y su significado está referido más al espacio físico que ocupan diferentes tipologías familiares, en este caso los hogares unipersonales. Para tener una aproximación al tema es necesario dar cuenta de la distinción entre hogar y núcleo. Cuando se habla de núcleo, se hace referencia a las personas que viven en el hogar y asumen las funciones asignadas a las familias. Esto lleva a plantear que cuando se hace alusión al término de núcleo de los hogares unipersonales, se referencia a la persona que vive solamente en el hogar, sin importar la edad, su condición de género y clase. En ese mismo

sentido, el hogar unipersonal se refiere al espacio donde reside una persona. Ahora bien, no se puede homologar solamente el concepto de hogares unipersonales al espacio físico, sino que se articula su conceptualización a la conformación y los vínculos familiares que establecen las personas que viven en dichos hogares.

Por otra parte, en el abordaje de los hogares unipersonales es importante tener en cuenta las percepciones y dinámicas de los propios actores. Uribe (2010), en la investigación sobre hogares unipersonales, logró identificar nuevas percepciones en el desempeño de los roles de género. No se presentaron diferencias significativas entre géneros, en cuanto al desempeño de los roles en el hogar. Esto tiene como consecuencia que en este tipo de hogares se identifiquen nuevas percepciones sobre los roles socialmente atribuidos a los hombres y mujeres. Así es como se empiezan a considerar nuevas percepciones de un hombre o una mujer viviendo solo o sola, como una persona que, independientemente de su género, se caracteriza por su independencia, libertad, responsabilidad, autonomía, por la construcción de un espacio propio que le permite disfrutar de él:

Yo creo que no hay un estereotipo para los hombres o las mujeres que viven solas, que cada vez son más y lo que es más interesante es que se empiece a conocer cómo es que una franja de la población está marcando una tendencia que la van a seguir las generaciones que vienen, y que obedece mucho a las formas prácticas de vivir en una sociedad tan compleja como en la que nos empezamos a mover (Diana, Bogotá, 2010).

Según Quintero, el rol de género:

[...] se entiende como el conjunto de tareas, funciones, responsabilidades y prerrogativas que se producen como expectativas, exigencias sociales y culturales que son asignadas según el género, ordenando la estructura de las relaciones, las expectativas y las normas que una familia tienen con respecto a la función, la posición, las actitudes y las conductas de hombres y mujeres como miembros de ésta (2007, p. 108).

El rol de género es una herramienta funcional para entender cómo cada uno de los miembros de familia asume los roles a partir de las funciones que se les han asignado socialmente a hombres y mujeres. Como se anotó anteriormente, en las percepciones y desempeños que tiene el grupo de personas que participaron en la investigación no se encontró ninguna diferenciación de género en su desempeño. Se infiere que los roles de las personas en los hogares unipersonales se caracterizan por ser simultáneos, independiente de su condición de género, edad o estado civil.

En las diferentes tipologías familiares en el desempeño de los roles se presentan conflictos. En los resultados de la investigación Uribe (2010) evidencia que no ocurre lo mismo en los hogares unipersonales, en la medida en que los roles se apropian sin distinción de género. Una consecuencia de vivir solos o solas es la percepción diferente que se tiene de los roles en relación con la familia tradicional. Las percepciones que existen de los roles en los hogares unipersonales no se presentan de una forma antagónica entre sí, sino que se asumen como normas de convivencia o como responsabilidades que

tienen consigo/a mismo/a y con su hogar. "La primera norma es la casa limpia, la segunda es el orden" (Luis, Bogotá, 2010). "Una norma es el aseo sin ser rígida ni psicorrígida" (Rosa, Bogotá, 2010).

Se puede señalar que los roles más sobresalientes de las personas que viven en los hogares unipersonales son los siguientes: rol ocupacional, en la medida en que todos los entrevistados y entrevistadas tienen una ocupación y los que ya no la tienen son pensionados, por lo cual cuentan con ingresos personales que les permiten su autosostenimiento. El rol individual (Quintero, 2007) es el que tiene una mayor preponderancia, en los hogares unipersonales; es entendido como las acciones que hombres y mujeres realizan en cuanto al desarrollo personal, cumpliendo con sus expectativas y proyectos de vida. El desempeño de este tiene que ver con logros y realizaciones personales y profesionales. Por último, se encuentra el rol del cuidado de sí, que encierra las acciones recreativas que contribuyen a salud física, emocional, cultural y espiritual. Este desempeño depende de las condiciones y calidad de vida:

Establezco normas de vivir sola, como por ejemplo hacer el esfuerzo de no estar mucho tiempo encerrada, hacer el esfuerzo de salir, hacer el esfuerzo de hacer ejercicio por mi bienestar, por mi salud y por mi armonía, hacer el esfuerzo de comunicarme con los otros y dar a los otros a las amigas a los amigos. Pues el hecho de vivir sola hace que una se meta en una cajita de cristal y no quiera salir fuera, por ello a partir de mi misma me impongo normas por mi salud, por mi bienestar, por mi armonía, por mi felicidad (Gloria, Bogotá, 2010).

2.2. Rutas de entrada y de salida

Un concepto importante para entender la dinámica de los hogares unipersonales es la *ruta de entrada*, el cual fue desarrollado por Sara Barrón (2002) para trabajar el tema de la monoparentalidad. Este concepto da cuenta de las situaciones o motivos que llevan a la conformación de las familias y aporta al entendimiento de los hogares unipersonales, ya que su conformación se origina por motivos como rompimiento de relaciones conyugales por divorcio, separación o abandono. También se incluyen escenarios de separación por la ausencia a causa de emigración o por desempeño de profesiones particulares que imposibilitan la convivencia conyugal. Otro motivo de ruta de entrada es el que tiene que ver con la opción que asume la persona de conformar un hogar unipersonal. En la medida que se presentan rutas de entradas, se encuentran también las rutas de salida que pueden ser o bien transiciones dentro del propio ciclo vital de los hogares unipersonales o procesos circunstanciales que suponen la finalización de esta forma de vivir solos o solas. Así, una ruta de salida posible sería la reanudación de la convivencia conyugal, por ejemplo una reunificación familiar entre cónyuges inmigrantes, la reincorporación del progenitor que estaba físicamente ausente por motivos de trabajo o el fin de un período de internamiento penitenciario u hospitalario. Por último, se destaca que muchas de las rutas de salida contempladas no significan necesariamente un final definitivo de los hogares unipersonales. Su frecuencia y duración son aspectos claves en la cronología de estas formas de convivencia. Es complicado, sin embargo, estandarizar estos ejes por cuanto su transitoriedad de los hogares

y su duración responden tanto a criterios temporales objetivos como subjetivos, con toda la ambigüedad y complejidad que esto supone.

Retomando el concepto de ruta de entrada de Barrón (2002), en la investigación se identificaron la dimensión sociocultural, familiar y personal en la que se encuentran los diversos motivos que dan inicio a la conformación de los hogares unipersonales.

2.2.1. Dimensión sociocultural

El sujeto como ser social se encuentra interconectado con diversos sistemas socioculturales, que influyen en su vida y se convierten en posibilidades para desarrollar posturas, opciones y decisiones, en esta dimensión se ubican los siguientes motivos:

Acenso social. Es un motivo que los lleva a vivir solos y solas, lo cual permite gozar de mejores condiciones de vida y se convierte en una oportunidad de ascenso social. Se presentan casos en los que la familia no quiere irse del lugar donde ha vivido, y los hijos e hijas ven como otra posibilidad de ascenso social el vivir en otros sitios diferentes a los de su familia:

[...] en el hogar, en mi casa yo disfrutaba como tal, de la alimentación del calor de hogar pero el ambiente donde vivía mis padres me llenaba muchísimo de estrés, la contaminación, la falta de civismo, entonces de alguna manera me llevó a buscar el camino en otra parte. Uno también le da cierto tipo de rango de estratificación si se le puede llamar a eso. Ese ascenso social marco mucho la decisión de que yo me independizará (Luis, Bogotá, 2010).

Romper esquemas relacionados en cuanto al papel tradicional de la mujer y a la familia. El conformar un hogar unipersonal representa para estas personas asumir formas de vida diferentes a las familias tradicionales. Es de anotar que dichos motivos de ir a vivir solas o solos obedecen a factores como el ingreso de la mujer a la educación y al trabajo, y una toma de conciencia en cuanto a condiciones y situación de género:

Yo creo que también eso va en búsquedas personales, creo que nunca he pensado en tener marido, nunca fue uno de mis objetivos en la vida tener marido, ni conformar un matrimonio, sí tener compañero, sí compartir otro tipo de vínculos, era como un reto en mi vida, crear vínculos diferentes a los establecidos por el estatus quo, entonces de todas maneras somos parte del siglo XXI también, y pasamos al siglo ya con muchas conquistas en el campo de la mujer (Diana, Bogotá, 2010).

Los viajes y el irse a vivir en el exterior. Se identifican también como motivos de conformar un hogar unipersonal. El irse a vivir solos o solas, ya sea por motivos de trabajo o de estudio, brinda la posibilidad de conocer otras culturas, otras formas de vida diferentes. También el servicio militar se presenta como un motivo, aunque no muy frecuente en la medida en que esta experiencia le permite a la persona tomar distancia de su familia y descubrir que puede vivir lejos de ella.

2.2.2. Dimensión familiar

En la familia se establece un conjunto de relaciones, conflictos, dinámicas y ciclos que se convierten en un motivo para la conformación del hogar unipersonal:

Problemas familiares (familia de origen). En la familia, como en todo grupo humano,

aflora una diversidad de conflictos, ya sea por el desempeño de roles o por comunicación, que hace que se presenten situaciones críticas que contribuyen para que las personas tomen la decisión de vivir solas.

La muerte del padre, la madre o cónyuge con los cuales vivía. Esto se convierte en un motivo que conduce a la persona a vivir sola. El caso se presenta especialmente cuando uno de los hijos o de las hijas se ha quedado a vivir con sus padres. También la muerte de uno de los cónyuges o compañeros se convierte en un motivo para conformar el hogar unipersonal. "[...] después mi mami se murió, seguí viviendo con mi papi, queriendo vivir sola, para él era muy difícil y para mí económicamente, entonces yo seguí viviendo con él hasta que él se murió y de ahí para acá ya como 17 años viviendo sola" (Paula, Bogotá, 2010).

La separación. Teniendo en cuenta que las parejas hacen parte del sistema familiar, se encuentran en ella motivos que llevan a las personas a vivir solos y solas, como es la separación de la pareja, ya sea en una relación de hecho o de matrimonio.

Nido vacío Ciclo vital. Parte del hecho de que todas las familias tienen un ciclo vital, el cual según Estremero y García (2003) hace referencia a la secuencia de estadios por los que pasa la familia desde su establecimiento a su disolución. Una de las últimas etapas de la familia es la que tiene que ver con lo que se ha denominado "nido vacío", el cual se caracteriza por la salida de los hijos o hijas mayores del hogar. "Tuve un hijo el cual ya se independizó, tiene su vida propia y yo continúo con mi vida sola y mi hijo tiene su espacio, compartimos muchos momentos de la cotidianidad pero

ya él tiene su espacio y yo asumí mi vida en un espacio sola” (Gloria, Bogotá, 2010).

2.2.3. Dimensión personal

El proceso de la subjetivación es único e irreplicable, depende de la historia de cada persona y se construye en una interacción constante de hombres y mujeres que viven en hogares unipersonales. Estos asumen el vivir solos como parte de su proyecto de vida personal, apropiándose como actores protagónicos de su vida. A continuación se presentan los siguientes motivos:

Libertad sinónimo de emanciparse e independizarse. El querer independizarse es un motivo significativo; para el caso de los/as entrevistados/as es sinónimo de libertad y de emancipación de relaciones familiares tradicionales, las cuales no le han permitido sentirse libres y responsables de su propio proyecto de vida. Para otras personas de los hogares unipersonales vivir sola o solo representa asumir una opción que es definida como la posibilidad de elegir y de decidir por cuenta propia, lo que representa determinación personal:

Yo les dije a mis padres: yo no me voy a salir de la casa porque quiero tener mi independencia en el sentido de tener responsabilidad, no tanto la independencia de decir que me independice de mis papás porque yo con ellos jamás tuve problemas, si no de responsabilidad, la palabra clave para mí fue responsabilidad, porque yo en mi casa tenía lo necesario (Rosa, Bogotá, 2010).

La búsqueda personal es conocerse a sí mismo. El hecho de vivir solos y solas también encierra una apuesta consigo mismo/a para el encuentro. Este proceso implica cambiar estilos de vida tradicionales para ocuparse de

sí mismos/as, para preguntarse en cuanto a su identidad ¿quién soy y qué quiero? “Conocerme a mí mismo, cosas que a las personas se les dificulta por estar rodeadas de otras personas, me permite escucharme a mí mismo, ¿qué quiero?, ¿qué puedo hacer?” (Darío, Bogotá, 2010).

Los motivos que dan las personas para vivir solas en la dimensión personal son reflejo del proceso de la individualización propio de la modernidad. La individualidad tiene que ver con presentar a los sujetos una nueva conciencia en cuanto a sus determinaciones como seres humanos y a las conformaciones de sus subjetividades. En la subjetividad están presentes las experiencias que cada sujeto experimenta a partir de sí mismo, también las interpretaciones de la experiencia y la biografía de la existencia, en la que está inscrita la conciencia del yo en una realidad particular.

Para Touraine (1997) el sujeto se construye en la búsqueda de sí mismo con la finalidad de asumir su propia historia. Ese proceso le permite el conflicto que se crea consigo mismo; una de las motivaciones de esa búsqueda es su proceso de individualización al cual se ve desbocado. “Para el individuo no se trata de consagrarse al servicio de una gran causa sino, ante todo, de reivindicar su derecho a la existencia individual” (p. 65).

2.3. Ventajas y desventajas a partir de la experiencia

Hombres y mujeres que viven en hogares unipersonales asumen el vivir solos o solas como parte de su proyecto de vida personal, apropiándose como actores protagónicos de su propia vida. Estas percepciones reflejan una vez más los rasgos característi-

cos del proceso de la individualización, ya que este "significa la desintegración de las formas sociales anteriormente existentes, como, por ejemplo la creciente fragilidad de las categorías de clase y estatus social, los roles de género, la familia, la vecindad, etcétera" (Beck y Beck, 2003, p. 38). El debate sobre la individualización cuestiona los saberes en los que se enfatizan las transformaciones sociopolíticas encaminadas al bien colectivo, sin tener en cuenta las realizaciones y deseos de cada persona, y valorando lo colectivo en detrimento de lo individual.

Los momentos más significativos, según las percepciones de un grupo de personas de la investigación que viven en hogares unipersonales, se basan en ventajas y desventajas de vivir solos y solas. En las respuestas relacionadas con situaciones significativas como ventaja, señalan el saber vivir en soledad, lo cual se presenta como un componente de sus vivencias. Su significado está dado porque la historia de vida de cada una/o es cambiante según las experiencias intersubjetivas; no se puede afirmar que es un sentimiento característico de estos hogares, pues todos los seres humanos experimentan este sentimiento. Sin embargo, se lograron identificar en la investigación dos significados diferentes de la soledad: el primero tiene que ver con la ventaja y el segundo con la ruptura de un vínculo afectivo.

Como ventaja está la posibilidad del disfrute de la soledad, en la medida en que le proporciona el hecho de vivir sola o solo; posibilita establecer un diálogo, saber sus deseos, miedos, descubrir fortalezas y debilidades. En algunas respuestas se iden-

tificó el sentido de la soledad como una posibilidad de conocimiento de sí mismo; se presenta como un espacio donde se construye su identidad, pues en el espacio de la soledad surgen las preguntas por ¿quién soy?, ¿qué quiero?, aspectos que se relacionan con estar bien consigo misma/o y saber qué se quiere en la vida. La soledad permite del disfrute del espacio y el estar tranquilos/as, adecuar el espacio del hogar según sus gustos y necesidades, como también el tiempo a su antojo.

Yo creo que de las grandes ventajas es enfocarse hacia el interior de la vida, hacia la vida interior y eso ya es una gran fortaleza para después estar solo acompañado o como quieras entonces eso si te lo permite la soledad voltear tu vida hacia la vida interior (Diana, Bogotá, 2010).

Así mismo, se identifica la soledad con el sentimiento que se experimenta por la falta de compañía, el no compartir el espacio con el otro y los acontecimientos cotidianos de su vida. Las anteriores situaciones llevan además a la valoración y cuidado en las relaciones con las personas con las cuales se tiene un vínculo afectivo y a establecer la calidad de este vínculo. En este caso no se asume el vínculo por miedo a la soledad o por dependencia, sino como una posibilidad de encuentro y de disfrute. El establecimiento de vínculos se menciona como parte de las experiencias significativas de las personas, ellas constituyen vínculos cercanos y significativos que hacen parte de sus vidas, especialmente de sus afectos:

Cuando me sentí solo/a fue cuando rompí el vínculo afectivo (fue insostenible). Se fue aislando en un lapso de tiempo muy corto y esta segunda etapa que fue la verdad un poco traumática, pues se había roto el punto de equilibrio de una manera abrupta

y eso generó un ambiente de soledad un poco sombrío (Luis, Bogotá, 2010).

Cuando estos vínculos afectivos sufren un quiebre, experimentan un sentimiento de soledad. Las personas que participaron en la investigación lo manifiestan de la siguiente manera: “La soledad es esa falta de alguien que una necesita” (Gloria, Bogotá, 2009). La soledad no significa ausencia de los vínculos; por el contrario, las respuestas dadas expresan que los vínculos son significativos en la experiencia de vivir solos y solas, ya estos no dependen solamente de compartir un espacio, sino de la interacción, presencia, ausencia e intensidad como se establecen.

También como ganancias de vivir solas y solos, las personas expresaron en la investigación que el hecho de vivir solas y solas posibilita independencia y autonomía (Uribe, 2010), entendida la primera como la posibilidad de valerse por sus propios medios y no depender afectivamente de otra persona. La segunda está dada por la libertad para la toma de decisiones en cuanto a lo que piensa, siente y actúa, como también en relación con las opciones en cuanto a su vida personal. “La ventaja de vivir sola es la ventaja de que usted tiene un autocontrol y una libertad digamos casi absoluta de disponer del espacio y del tiempo y de tus opciones y tus hobbies” (Diana, Bogotá, 2010).

Así pues, tanto la autonomía como la independencia posibilitan en las personas construir una imagen positiva de sí mismas. En ella se reconoce la capacidad que se tiene para tomar decisiones, confiar en sí mismo/a tener el control de la propia vida y la confianza para afrontar las dificultades

y las adversidades. La independencia, según Lipovetsky (2000) y la autonomía, según Beck y Beck (2003), se convierten en características de vivir la propia vida, lo cual significa opciones individuales que marcan maneras y comportamientos diferentes, no hegemónicos.

Igualmente, las personas que participaron en la investigación expresan que la experiencia de vivir en hogares unipersonales contribuye a la construcción de su proyecto de vida, ya que ha significado una opción para su desarrollo personal en términos de conocimiento de sí mismo y de autonomía. El proyecto de vida se construye en un tiempo y espacio determinado; las experiencias de vivir solas y solos van formando un estilo de vida, con metas a corto y largo plazo, metas de realización personal, metas que se traducen en adquirir un espacio propio (apartamento, casa) y en su realización académica y profesional. “Yo creo que de las grandes ventajas es enfocarse hacia el interior de la vida, hacia la vida interior y eso ya es una gran fortaleza para después estar solo acompañado o como quieras entonces eso si te lo permite la soledad voltear tu vida hacia la vida interior” (Diana, Bogotá, 2010).

Beck y Beck (2003) plantean que en la modernidad avanzada se presenta “la necesidad compulsiva de vivir una vida propia”. Teniendo en cuenta que las necesidades son constructos sociales, este tipo de necesidades devienen de una sociedad altamente diferenciada. En este caso, la vida propia es una vida en la cual los sujetos se asumen como los actores de sus propias historias e identidades, y también son gestores de sus vínculos y redes sociales. Desde la perspec-

tiva de la individualización, según Beck y Beck (2003), la propia vida depende de las instituciones y no de las tradiciones. El sujeto elige sus desafíos y hace énfasis en la autorresponsabilidad, por lo cual los acontecimientos y situaciones se inscriben a los individuos y no a causas ajenas a él.

Fuera de presentar las ganancias que implica el vivir en hogares unipersonales, también se identifican aquí las desventajas. Se menciona, fuera de la soledad, el marginarse del mundo exterior, concentrarse demasiado en sí mismo, sentirse autosuficientes y no depender de nadie. Las personas desde sus respuestas lo plantean como una situación que experimentan; sin embargo, se encuentran alertas ante estas situaciones para que no se conviertan en una característica de su personalidad. Esta situación ha generado estigmatización, ya que se asocia con personas egoístas e individualistas que centran sus intereses en ellas mismas y tienen prevención hacia los/as otros/os. Lo anterior se refuta por el establecimiento de vínculos afectivos y de apoyo que establecen las personas con sus redes sociales. Como desventajas también se presenta la enfermedad, pues el hecho de enfermarse significa colocarse en estado de vulnerabilidad y de dependencia hacia los otros. Es un aspecto que requiere el cuidado y atención de las otras personas, por lo cual se ve interferida su independencia.

3. Conflictos y estructuras de los hogares unipersonales

Según Uribe (2010, p. 52), las personas que viven solas no son ajenas a los cambios que se establecen a nivel simbólico frente

a los nuevos significados que adquiere el sujeto en la época contemporánea. Beck y Beck (2003) plantean cómo la historia de vida de las personas se convierte en electiva: para el sujeto nada es constante con anticipación. En la época actual no se tiene certeza absoluta, y esto los autores lo denominan como la *biografía del riesgo*; una historia de vida que está constantemente sujeta a la incertidumbre y la cual coloca al sujeto en una situación de constante crisis. En el contexto de la investigación, el término de crisis se homologa al de conflictos.

La historia de la vida de los sujetos que anteriormente era igual a los otros en la era actual se convierte en electiva: para el sujeto nada es estable con antelación, es decir, tiene certeza absoluta sobre una faceta de la vida. El individuo tiene que desarrollar múltiples capacidades que le permiten planificar y gestionar innumerables actividades, pues la biografía del sujeto no es cíclica, presenta innumerables saltos. Por ello debe estar preparado para responder a nuevas exigencias de la sociedad contemporánea.

En la presente investigación se identifican conflictos que se encuentran articulados a la estructura de los hogares unipersonales. A continuación se presenta los siguientes.

3.1. Relación consigo misma/o

Conflictos en cuanto a vivir sola y solo y no depender de otras personas. La dependencia económica y la falta de autonomía se convierten en aspectos que crean conflictos en las personas que viven solas. Este hecho lleva a estar alertas a las situaciones de riesgo y crisis financieras o a depender de una red de apoyo familiar, lo que hace que las

personas desarrollen capacidades de su autosostenimiento y de cuidado consigo mismo/a, que les permiten hacer frente al reto de vivir solas y solos. La independencia económica y así mismo la dimensión subjetiva se convierten en un componente significativo de su desarrollo personal, especialmente en lo que tiene que ver con su autonomía, la cual es entendida como la capacidad de pensar por cuenta propia, tomar sus propias decisiones y responsabilizarse de ellas.

3.2. Vivir la propia vida independiente de cualquier mandato externo

Un conflicto expresado por algunas personas de los hogares unipersonales es el de las demandas sociales, en cuanto a no haber seguido el mandato de conformar otros hogares, pues se evidencia que en la explicación de la opción de vivir solos/as, el no haber acatado este papel puede llevar a presiones sociales, ya que se observa esta situación como un conflicto. Las demandas sociales y familiares le imponen al individuo la obligación simbólica de asumir responsabilidades con sus redes sociales más próximas, o actitudes filantrópicas que representen el pago social por haber optado vivir solo, lo que le genera también conflictos. Uribe (2010b) retoma a Beck y Beck (2003) cuando plantea que en la modernidad avanzada se presenta “la necesidad compulsiva de vivir una vida propia” (p. 62). Teniendo en cuenta que las necesidades son constructos sociales, este tipo de necesidades devienen de una sociedad altamente diferenciada. En este caso, la vida propia es una vida en la que los sujetos se asumen como los actores de sus propias historias de vida e identidades; de

igual manera, son gestores de sus vínculos y redes sociales, independientes de las expectativas de otros u otras.

3.3. Conflicto relaciones con redes sociales próximas

Los hogares unipersonales se encuentran inscritos, como todo grupo humano, a dinámicas relacionales de vínculos de parentesco por consanguinidad y otros vínculos con personas, grupos y organizaciones significativas social y afectivamente para las personas que viven en estos tipos de hogares, que deben ser identificados y analizados desde el trabajo social. Los hogares unipersonales generan vínculos afectuosos significativos con las redes sociales más próximas, pero como en todo vínculo se presentan conflictos, que se desprenden de su relación.

Por lo anterior se puede afirmar que, según su historia de vida, una persona que vive en este tipo de hogares por los vínculos con las redes primarias que establece con sus familias puede presentar conflictos con su pareja, pues no necesariamente tiene que vivir con ella en el mismo sitio. También se presentan problemas con las redes familiares y con las más próximas, ya sea con sus amigos, amigas, vecinos o compañeros de la universidad o del trabajo. En última instancia, lo que se puede deducir de este planteamiento es que los hogares unipersonales establecen formas de relación con otros y que en todo tipo de relación se encuentran presentes los conflictos. En este caso, los hogares unipersonales no son una excepción a ello.

Conclusiones

A través del artículo se evidencia que los hogares unipersonales presentan una serie de características y dinámicas propias de

esta organización. En primer lugar, se encontraron evidencias que permiten sustentar que los hogares unipersonales, como las otras familias, tienen un ciclo vital. Esto es importante ya que tradicionalmente se ha asumido que estos tienen una estructura estática. Los diferentes testimonios analizados en el artículo permiten identificar y presentar un primer esquema del ciclo vital que tendrían los hogares unipersonales y del cual se identificaron tres momentos: una ruta de entrada (que marca el inicio a los hogares unipersonales), trayectorias de los hogares (frecuencia de tiempo) y ruta de salida (terminación del hogar unipersonal).

Por otra parte, a partir de identificar las especificidades de cómo se conforma y se percibe un grupo de hogares unipersonales, se establece que ellos poseen sus propios ritmos y por lo tanto, una duración en un espacio variable. Estos hogares conforman dinámicas y relaciones expresadas en acontecimientos que viven hombres y mujeres que viven la "experiencia de vivir solas y solas", estableciendo y restableciendo dinámicas propias. Los hogares unipersonales presentan diversas dinámicas relacionales que rompen con las concepciones tradicionales que asumen a las personas que viven solas como aisladas y hurañas.

Las personas que viven en los hogares unipersonales no son ajenas a los cambios y dinámicas que se han dado en las familias en la actualidad; presentan reflejos de los procesos de individualización propios de la modernidad. El trabajo social, al tener como uno de sus ejes temáticos de investigación las familias y sus transformaciones, da importantes herramientas conceptuales,

analíticas y metodológicas para identificar y analizar este tipo de fenómenos producto de los cambios económicos, culturales y sociales. En este sentido, se ha consolidado como una de las disciplinas más relevantes en el análisis de las estructuras familiares y las nuevas formas de convivencia que se comienzan a configurar en las últimas décadas. Así las cosas, el artículo expone la necesidad de que la investigación sobre familias y hogares unipersonales que se realiza desde el trabajo social estudie estas temáticas desde la perspectiva de los profundos cambios sociales, culturales y políticos que se han producido en el marco de la modernidad en las sociedades contemporáneas.

Referencias

- Agudelo, M. E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 1-19.
- Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario de trabajo social*. Buenos Aires: Lumen
- Arriagada, I. y Aranda, V. (Comps.) (2007). Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales. En *Necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: Cepal/Unidad de desarrollo social.
- Barrón, S. (2002). Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, (40), 13-30.
- Beck, U. y Beck, E. (2003). *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- Bonilla, E. (Comp.) (1985). *Mujer y familia en Colombia*. Bogotá: Plaza y Janes
- Calvo, G., Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Consultores Educativos Especializados (1995). *La familia en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Cicerchia, R. (2000). Alianzas, redes y estrategias: el encanto y la crisis de las formas

- familiares. Las familias contemporáneas. *Nómadas*, (11), 46-53.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2002). *Familia actual en América Latina*. Recuperado el 29 de enero de 2009, de http://www.mercaba.org/Catequetica/F/familia_actual_en_america_latina.htm
- Estremero, J. y García, X. (2003). *Familia y ciclo vital familiar*. Recuperado el 15 de septiembre de 2010, de <http://www.foroaps.org/files/4%20familia%20y%20ciclo%20vital.pdf>
- Flórez, C. (2000). Las transformaciones socio-demográficas en Colombia durante el siglo XX. Bogotá: Tercer Mundo.
- González, M. (2000). Cambio social y dinámica familiar. *Nómadas*, 11, 54-62.
- Haskey, J. y Lewis, J. (2006). Living-apart-together in Britain: context and meaning. *International Journal of Law in Context*, 2, 37-48. DOI: 10.1017/S1744552306001030
- Henao, H. y Jiménez, B. I. (1998). La diversidad familiar en Colombia: una realidad de ayer y hoy. En *Cuadernos Familia, Cultura y Sociedad N. 1. "Ensayos sobre diversidad Familiar"* (pp. 9-28). Medellín: Grupo Familia, Cultura y Sociedad, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas [CIHS], Universidad de Antioquia.
- Leñero, L. (2009). *Políticas e intervenciones familiares: sus concepciones e implicaciones culturales*. México, D. F: Ítaca.
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Núñez, M. A. (2010). *Viviendo juntos, pero separados*. Recuperado el 15 de septiembre de 2012 de <http://relacionespareja.suite101.net/article.cfm/viviendo-juntos-pero-separados>
- Ordóñez, M. (1986). *Población y familia rural en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Quintero, A. (2007). *Diccionario especializado de familia y género*. Buenos Aires: Lumen.
- Profamilia (2005). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud – ENDS 2010*. Recuperado el 14 de octubre de 2013, de <http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/documentos/boletines/departamentales/Cundinamarca.pdf>
- Puyana, Y. (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. *Revista del Departamento de Trabajo Social*, (6), 77-86.
- Puyana Y., Mosquera, C. y Serrato, L. (2001). Cambios en la división sexual de roles: las madres en el espacio público y los padres en el privado. *Trans*, 1, 346-373.
- Puyana, Y. y Ramírez, M. H. (Eds.) (2007). *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Secretaría Distrital de Integración Social
- Ramírez, H. (1998). Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre la familia en Colombia. *Trabajo Social*, 1, 11-24.
- Ramírez, H. y Puyana, Y. (2007). *Familias cambios y estrategias*. Bogotá: Colección CES.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Uribe, P. (2010). Los hogares unipersonales: nueva tendencia en la estructura familiar. *Tendencias & Retos*, (15), 57-68.
- Uribe, P., Gutiérrez, L., López, D. y Sánchez, M. (2010). *La experiencia de vivir solas y solos: hogares unipersonales sus significados y dinámicas* (documento sin publicar). Universidad de La Salle.

Entrevistas

- Entrevista 001: Darío, estrato 3. 8 de junio de 2010.
- Entrevista 002: Luis, estrato 3. 6 julio de 2010.
- Entrevista 003: Paula, estrato 4. 21 de mayo de 2010.
- Entrevista 004: Gloria, estrato 5. 15 de Julio de 2010.
- Entrevista 005: Rosa, estrato 5. 10 de junio de 2010.
- Entrevista 006: Diana, estrato 6. 24 junio de 2010.